



INTERSECCIONES ENTRE PERIODISMO Y LITERATURA EN EL EXILIO REPUBLICANO. EL CASO DE LA NARRATIVA TESTIMONIAL SOBRE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN DEL SUR DE FRANCIA DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA POSGUERRA

Paula Simón

CONICET-Universidad Nacional de Cuyo

paulacsimon@gmail.com

Uno de los primeros escenarios donde aconteció el exilio republicano de 1939 fueron los campos de concentración del sur de Francia, en los cuales recalaban miles de hombres y mujeres, civiles y militares republicanos que, provenientes de una España amenazada por las represalias franquistas, se desplazaron hacia el país vecino en busca de refugio y protección, aunque allí los esperaba el aislamiento, el hambre, malas condiciones sanitarias, diversas enfermedades y la violencia. Argelès-Sur-Mer, Saint Cyprien y Barcarés son los nombres de algunas de las villas en cuyas costas se abrieron los primeros campos, que se distinguieron por una mayúscula falta de infraestructura para albergar a toda una comunidad desplazada. A esto se le sumaba el rígido disciplinamiento por parte de la guardia francesa y senegalesa, que derivó frecuentemente en el abuso de autoridad y en el ejercicio arbitrario de la fuerza sobre los internos.

A lo largo de estos setenta y seis años que nos separan de los acontecimientos, numerosos supervivientes de estos campos han decidido relatar sus experiencias en lo que hoy conforma una nutrida narrativa que poco a poco ha comenzado a estudiarse en su especificidad y en relación con el resto de la producción literaria del exilio. En esta oportunidad, me interesa remitirme a los primeros relatos publicados, que comenzaron a escribirse en simultaneidad con la experiencia histórica y que cuentan con la particularidad de haber surgido muy cercanos al discurso periodístico. Las vinculaciones entre periodismo y testimonio son estrechas, no solo porque muchas de esas primeras producciones testimoniales editadas en formato de libro fueron impulsadas por quienes se desempeñaban en dicho ámbito, sino también porque la combinación en el plano autoral de la voluntad testimonial del testigo y el afán periodístico del reportero permitieron configurar modos



de decir la experiencia concentracionaria que marcaron hitos en la narrativa testimonial posterior, es decir, propusieron modelos de representación de la experiencia traumática vivida que de una u otra manera reaparecieron a lo largo de los años. La inserción poderosa de la subjetividad ligada a diferentes movimientos de la persona gramatical en la voz narradora, la representación en el relato de una comunidad de pertenencia a la que se pretende destacar y la exposición de un compromiso asumido con la “verdad” de los acontecimientos son recursos que aparecieron en los primeros textos muy ligados a la función periodística y que luego fueron evolucionando y complejizándose conforme avanzaron los tiempos y se modificaron los contextos histórico-políticos en los que actuaron esos testigos.

Aunque haré alusiones a algunos otros, me remitiré especialmente a dos de estas publicaciones: *Argelès-Sur-Mer*, de Jaime Espinar (1940), y *España comienza en Los Pirineos*, de Luis Suárez (1944), para reflexionar acerca de los motivos que explican cómo desde el periodismo se comienza a emprender la tarea de la reconstrucción de la memoria, principalmente a través de la intención de la información y la denuncia, que ha resultado ser un mandato recurrente en la literatura testimonial española, cuyos objetivos se han concentrado tanto en la búsqueda de resarcimiento moral y social de las víctimas, como en la recuperación de los lazos comunitarios republicanos en el exilio y también en España.

El periodismo en los orígenes de la narrativa testimonial concentracionaria en España

El exilio constituyó un espacio apropiado para la escritura testimonial sobre los campos de concentración franceses. Especialmente desde los países latinoamericanos que propiciaron la llegada de españoles, varios ex-internados, recientemente llegados a esas tierras, se dispusieron a escribir sobre ese capítulo inicial de la posguerra. Entre los volúmenes pioneros se cuentan algunos que fueron publicados por exiliados que ejercían el periodismo antes y durante la Guerra Civil. Es el caso de Jaime Espinar, quien en 1940 publicó *Argelès-Sur-Mer*, editado por la editorial Elite de Venezuela. Jaime Espinar, pseudónimo de Mariano Gómez Fernández, nació en El Espinar en 1903 y falleció en Madrid en el año 1984. Aunque estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid, se desarrolló profesionalmente en el ámbito periodístico. Durante la Guerra Civil, combatió en el frente como miliciano y publicó en una editorial anarquista el panfleto *Noviembre de Madrid. Notas contributivas al discernimiento de su defensa* (1938), en el cual relataba los



acontecimientos y los vaivenes bélicos y políticos ocurridos en el Madrid de 1936 resaltando la actuación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). En 1941 se editaron en Argentina *Alambradas: mis nueve meses por los campos de concentración de Francia*, de Manuel García Gerpe, asiduo colaborador del periódico *España Republicana*, y *Ombres entre tenebres*, de Manuel Valdeperes, periodista catalán que se radicó en República Dominicana. México fue una de las sedes del exilio donde se registra la mayor producción editorial del exilio, en general, y de la narrativa testimonial concentracionaria, en particular. En 1940 se publicó *Diario de una refugiada española*, de la periodista Silvia Mistral, quien en ese libro contó, con algunos giros ficcionales, sus últimos momentos en Barcelona y los días en los campos de concentración en Francia hasta embarcar en el *Ipanema* con destino a México. Aunque fue publicado por la editorial Minerva, previo a ello apareció por entregas en la revista mexicana *Hoy*. En 1944, Luis Suárez, quien posteriormente se convertiría en un reconocido periodista mexicano, publicó *España comienza en los Pirineos*, una obra que al día de hoy cuenta con dos reediciones, en 1987 y en 2008.

Todas estas publicaciones, que constituyen la inauguración de una narrativa cuyo desarrollo cursa su octava década,¹ mantienen significativas relaciones con el mundo del periodismo. En primera medida, porque la dedicación casi exclusiva de muchos de estos autores a la tarea informativa los sensibilizaba de una manera particular con la necesidad de contar los acontecimientos recientes. Pero el afán periodístico no solo lo experimentaron aquellos testigos profesionalizados, sino también algunos escritores exiliados no exclusivamente ligados a dicha actividad. Es el caso de Max Aub, quien en los iniciales tiempos del exilio mexicano encontró en la prensa escrita la oportunidad de denunciar los atropellos vividos durante su estadía en los campos franceses y argelinos. Sirva como ejemplo el relato “Yo no invento nada”, que, aunque al día de hoy forma parte de varias de sus antologías de cuentos concernientes al ciclo de relatos sobre los campos, fue publicado por primera vez en 1943 en tres entregas de la revista mexicana *Todo*. La primera de ellas, correspondiente al número 498 de la mencionada revista, está introducida por un epígrafe en el que el editor explica:

¹ Pueden citarse como obras representativas de esta narrativa las siguientes: *Underdog. Los perdedores. Crónica de un refugiado español de la Segunda Guerra Mundial*, de Vicente Fillol (1971); *La angustia de vivir. Memorias de un emigrado republicano español*, de José Bort-Vela (1977); *Entre alambradas*, de Eulalio Ferrer (1987); *Entre la niebla*, de Abel Paz (1993); *Campo de concentración (1939)*, de Lluís Ferran de Pol (2003) y *Memorias del exilio*, de Francisca Muñoz Alday (2006), entre otros.



Queremos llamar la atención sobre estos artículos del escritor Max Aub, recién llegado a tierras mexicanas, porque son un retrato vivo de la vida en los campos de concentración europeos o norafricanos. El señor Max Aub vivió en uno de esos campos de concentración y nos relata, con espantosa desnudez, los sufrimientos de quienes en aquellos lugares sufren los tormentos de una vida que está muy en desacuerdo con la época en que vivimos. Recomendamos muy especialmente a nuestros lectores estos relatos que, en su título, llevan toda su cruda verdad. (Meyer, 2007: 41)

Max Aub pasó por tres campos de concentración: Roland Garros y Vernet, en Francia, y más tarde por el campo argelino de Djelfa. En 1942, gracias a las mediaciones de otros exiliados en México, pudo embarcarse rumbo a Veracruz y establecerse en ese país. Si bien a lo largo de su vida escribió numerosas obras de diversos géneros (cuentos, obras dramáticas, poemas, etc.) que plantean el tema de los campos franceses con menor o mayor cantidad de elementos ficcionales, es interesante detectar que en los primeros momentos su testimonio de los hechos encontró un ávido lugar de difusión en la prensa escrita. El requisito en esta primera instancia era ser un relato fielmente verídico, un “retrato vivo” de esos acontecimientos, es decir, representar la “cruda verdad” con la autoridad que su condición de testigo le confería. Estas expresiones del editor concuerdan con el espíritu del relato representado en su título, donde el autor declara que todo lo que allí se cuenta se adhiere a la autenticidad de lo vivido.

Como el caso del cuento de Aub, se ha dado con frecuencia el caso de obras de la narrativa testimonial republicana sobre los campos que, antes de aparecer en su formato definitivo de libro, lo hicieron por entregas en distintos periódicos. Un ejemplo es el texto de Lluís Ferran de Pol, *Campo de concentración (1939)*, el cual apareció en sucesivos números del diario mexicano *El Nacional* entre agosto de 1939 y diciembre de 1940. La impronta de esos textos pensados para la prensa escrita, de carácter fragmentario y con picos de tensión narrativa que se refieren a los cinco meses que el autor transcurrió en Saint Cyprien, sobrevivieron en la edición reciente del volumen de 2003 en una edición completa compilada en Barcelona por Josep-Vicent Garcia i Raffi. También en el contexto del exilio mexicano, los setenta textos que componen *La ciudad de madera*, de Agustí Cabruja-Auguet, fueron publicados en la sección “Estampas del exilio” de la revista mexicana *España* antes de su edición completa en 1947 (Cabruja-Auguet, 1947: 7). Estos casos sirven para revisar hasta qué punto la



narrativa testimonial concentracionaria fue pensada en sus orígenes desde el registro periodístico. En todos ellos, se destaca la suscripción de lo dicho a la verdad, una de las características más recurrentes con la que se ha definido la narrativa testimonial, la cual se vincula directamente con la intención principal del discurso emitido por el reportero, que es la objetividad con respecto al acontecimiento informado.

Sin embargo, persisten en estos relatos recursos estilísticos caros a la expresión literaria, tales como los desplazamientos de la primera persona hacia otras posiciones narrativas, saltos en el tiempo (analepsis y prolepsis), utilización de diversos tropos (metáforas, comparaciones, prosopopeyas, etc), entre otros, que han sido analizados en otras oportunidades (Simón, 2012) y que permiten plantear interesantes tensiones a fin de replantear los supuestos límites entre periodismo y literatura.

Evidencias de las relaciones entre periodismo y literatura en los testimonios sobre los campos franceses

Uno de los indicios principales que advierte sobre las estrechas relaciones entre testimonio y periodismo es la denominación de los textos producidos por los supervivientes durante los primeros años de la posguerra en los países que los recibieron. En la primera mitad de los años cuarenta era habitual la alternancia entre el término “testimonio”, en alusión al relato producido a partir de la experiencia vivida en primera persona, y otros conceptos procedentes del ámbito de la prensa periodística, tales como “crónicas” o “reportajes”, cuya intención era destacar la voluntad de informar sobre los acontecimientos recientes o en marcha. La nota preliminar de *Argelès-Sur-Mer* señala que la editorial venezolana a cargo “enriquece su fondo con este emocionante reportaje, primer logro serio y objetivo sobre el tema de la emigración española” (Espinar, 1940: 7). No es aleatoria la selección de los adjetivos que presentan el volumen, pues en esa primera etapa de la escritura testimonial se refleja el interés por dar cuenta de unos acontecimientos muy poco conocidos en América Latina y con poca proyección de ser denunciados, teniendo en cuenta el contexto bélico creciente de esos años. Similar intención persiguieron otras publicaciones en otros países que acogieron a los republicanos, como es el caso de *Ombres entre tenebres*, de Manuel Valldeperes, editado en 1941 en Buenos Aires por las Edicions de la Revista Catalunya y en idioma catalán, lo que indica su dirección hacia el público catalán exiliado en tierras argentinas. La nota de la presentación insiste en la idea de que se trata de “un reportatge vivent, expressat d’una manera



colpidora pel seu realisme, de la tragèdia que milers de compatricis nostres van sofrir durant la retirada i sobretot en els camps de concentració del migdia de França” (Valdeperes, 1941: 9). Si bien Valdeperes, también superviviente de los campos, era considerado como un escritor de trayectoria en las letras catalanas, el volumen destaca su perfil periodístico y el carácter “realista” de su relato. La obra de Agustí Cabruja-Auguet, titulada *La ciudad de madera*, fue definida como “crónica” y valorada por su relevancia periodística. Según Rosa Castillo Rosas, viuda del poeta, el periodista Fabián Vidal se dirigió a Agustí Cabruja-Auguet en estos términos:

Tiene usted excelentes condiciones para la crónica breve, con un estilo rápido, flexible y evocador, y sabe sorprender lo interesante del momento y captarlo periodísticamente. La crónica es un género muy difícil, donde fracasan muchos, usted lo domina y permíteme la jactancia de afirmarlo, por llevar medio siglo de profesionalismo. (Castillo Rosas, 1998: 617)

El periodista insinúa que la idoneidad para ejercer el relato testimonial en esos primeros años de posguerra se vinculaba con la habilidad para comunicar los acontecimientos, pero con cierta incidencia subjetiva en la coyuntura histórico-política.

Otra característica presente en estos primeros testimonios está asociada con el modo de inscripción de la subjetividad en el discurso, que sobresale por la inestabilidad de la primera persona gramatical en la función narradora de los acontecimientos. Esto se percibe con claridad en *Argelès-Sur-Mer*, texto que cumple los requisitos del “reportaje” –es decir, un “relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo,² en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano” (Martín Vivaldi, 1987: 65)–, al tiempo que muestra huellas inequívocas de la presencia y valoraciones del testigo con respecto a lo que está contando. Mientras que la mayor parte del relato presenta un narrador en tercera persona, aparentemente distanciado en consonancia con un estilo directo y un tono objetivo, por momentos la subjetividad del testigo invade el relato, ya sea a través de la primera persona gramatical singular, o bien, la utilización del pronombre plural “nosotros”, por medio de la cual se incluye a sí mismo y al grupo de personas con quien enfrenta el éxodo y la internación.

² “Decimos *directo* cuando, al escribir, el escritor *desaparece, no se le ve*. Se ve solamente lo que cuenta, narra, muestra o describe. No hay margen para la interpretación del suceso narrado o del fenómeno descrito” (Martín Vivaldi, 1987: 73)



Sin embargo, lo más interesante para observar en cuanto a la construcción de la voz narradora es la aparición intermitente de un personaje, el “repórter”, en el que el lector puede reconocer al autor testigo. Así se presenta en las primeras páginas: “El reportero de vocación nunca puede dejar de serlo... Protagonista de la emigración y, sin embargo, espectador. Se veía, dentro de aquel gran río humano, insignificante e innominado” (Espinar, 1940: 11). Este personaje pretende guardar una distancia (ilusoria) con respecto al autor, aunque el objetivo de su creación sea identificarse como protagonista del relato y como uno más de los miles de exiliados que atravesaron los Pirineos ese invierno. El “repórter” aparece varias veces en el relato y su objetivo es entrevistar a otros compañeros en idéntica situación, por lo que se convierte en un recurso original del relato testimonial. Es posible que su creación radique en la necesidad de construir un recurso que le permita al autor imprimir cierto grado de objetividad a lo narrado, aunque claramente las impresiones subjetivas se filtren en la expresión, como lo demuestra el siguiente pasaje, en el que la concordancia entre personaje y testigo se hace evidente: “Nos contamos cinco españoles en el autobús de Perpignan. Segunda mañana de febrero. Dos muchachos alegres, que se decían artistas o técnicos cinematográficos, un joven matrimonio y el repórter” (Espinar, 1940: 29). Esta inserción inestable de la primera persona autobiográfica describe la tensión reinante en estos primeros testimonios entre el deseo de informar y la necesidad de incluirse los supervivientes como protagonistas del propio discurso en calidad de representantes de una comunidad desplazada. Es su condición de testigos la que los lleva a proponer en sus relatos una particular manera de buscar la verdad de estos hechos, poco difundidos en esos tiempos de guerras y censuras.

España comienza en los Pirineos, de Luis Suárez, conforma en la actualidad una de las obras más significativas de la narrativa testimonial republicana sobre los campos franceses escrita en el exilio mexicano. Ha sido dos veces reeditada –una vez en México, en 1987, y más recientemente, en 2008, por la Editorial Renacimiento de Sevilla, con un estudio preliminar exhaustivo de José Ramón López García que aseguró la recuperación del autor para el estudio de la literatura republicana exiliada. Recientemente han sido publicadas sus memorias, bajo el título *Puente sin fin* (2013), que dejan constancia de su juventud en España, así como también de su exilio y de su arduo trabajo periodístico y literario realizado en México. Luego de la caída de la República, se dirigió hacia Francia y transcurrió cuatro meses en los campos de Saint-Cyprien, Agde y Barcarès, hasta que en mayo de 1939 se embarcó al mencionado



país latinoamericano. Participó en diversas publicaciones periódicas mexicanas, en las cuales se destacó por sus reportajes y entrevistas a personalidades del mundo de la política y de la cultura internacional, tales como Ernesto Che Guevara, Ho Chi Minh, Fidel Castro, Salvador Allende, Rigoberta Menchú, Indira Gandhi, entre otros.

El testimonio que plasma Suárez en *España comienza en los Pirineos* sobresale por su particular relación con la expresión periodística, aunque se manifiesten en él perceptibles rasgos literarios. Desde el primer capítulo, la primera persona hace un recuento cronológico de la huida a Francia y los días de internación en los campos, intercalando con frecuencia fragmentos de la vida pasada del narrador que provocan saltos hacia el pasado. El recuerdo funciona como motor de la escritura y da la idea de un tiempo circular: el episodio del golpe de una piedra en el ojo en la infancia tiene su correlato en la explosión de un obús durante alguna de las batallas y ésta, a su vez, recuerda otras bombas que explotan durante el éxodo sin dejar dudas de la hostilidad de las huestes franquistas. El espacio se solidariza con esa circularidad del tiempo, pues los montes del Aznalcóllar de su juventud le recuerdan los Pirineos, ahora mucho más cercanos que antes.

Sin embargo, en paralelo con este despliegue de recursos literarios, se observa un esfuerzo por darle al relato un acentuado sesgo documental y de denuncia. La primera edición de 1944 adelanta en la contraportada que se trata de un libro “franco, real, palpitante, ágilmente escrito y violentamente sentido” (Suárez, 1944) y recuerda que su objetivo principal es revivir “algo que todavía no es historia y está sangrando” (Suárez, 1944). Ambas descripciones destacan, por un lado, un compromiso férreo con la verdad de los sucesos allí narrados y un alejamiento explícito del terreno de la ficción; y por otro, la importancia de dar a conocer y denunciar la existencia y pervivencia de los campos franceses. En una nota preliminar de la edición de 1987, Suárez confirma ambas intenciones pasadas al afirmar que escribió su testimonio “con la irrefrenable prisa del relato y la denuncia” (Suárez, 1987: 11).

Esta declaración de intenciones coincidentes con la expresión periodística es visible en la superficie textual a través de la continua confrontación entre el relato autobiográfico y diversos extractos de la prensa periódica francesa que contemporáneamente a los hechos vividos informó sobre la situación de los republicanos en los campos. Estos fragmentos aparecen de manera gráfica en un abultado cuerpo de notas al pie de página, como así también en los epígrafes y a veces en el cuerpo del texto, espacios donde cumplen varias funciones. En algunos casos, son utilizados para completar la información dada por el narrador,



complementando el relato testimonial. Sin embargo, la mayoría de ellos son utilizados para confirmar, respaldar o justificar lo dicho en primera persona. Proviene tanto de periódicos de izquierda, tales como *L'Humanité*, *Le Populaire* o *Ce soir*, los cuales eran partidarios de la República y pedían un trato digno a los españoles en los campos (Dreyfus-Armand, 2000: 48),³ como de la prensa conservadora de los periódicos *Le Matin*, *Le Petit Parisien* o *Le Temps*. La inserción de estos fragmentos, tanto en las notas como también en algunos epígrafes que encabezan algunos capítulos y que pretenden anticipar el tema principal de los mismos, demuestra la necesidad por parte del testigo de apoyar y afianzar su experiencia con fuentes documentales, las cuales contaban con el consenso social de legitimidad del que se reviste el discurso periodístico. En el acto de competir con las versiones periodísticas, el testimonio se inscribe en ese modelo que tiene el principio de verdad y objetividad como norte de la escritura. Pero no solo avala ese modelo de representación, sino que se apropia de ese registro al compartir sus mismas intenciones de intervención social.

Comentarios finales

Una vez finalizada la contienda bélica europea y habiéndose consolidado el franquismo en España, el afán de informar y denunciar la presencia de los campos de Francia decreció abruptamente porque los exiliados asumieron la falta de razones para emprender dicha tarea. Sin embargo, la experiencia concentracionaria comenzó poco a poco a reaparecer en la obra literaria de muchos republicanos, ya sea bajo la forma de novelas, cuentos, poemas, ensayos y obras de teatro con diferentes grados de ficcionalización y de elaboración estilística. Desde fines de los años cuarenta y a lo largo de los cincuenta se publicaron, entre otras obras, la novela *Destins* (1947), de Joan Cid i Mulet, y *Búsqueda en la noche* (1957), de Arturo Esteve. Max Aub dio a conocer a lo largo de los años cincuenta buena parte de su ciclo de cuentos sobre los campos de concentración, entre los que sobresale *Manuscrito cuervo* (1949-1950), mientras que Manolo Valiente en *Arena y viento. Du sable et du vent: poèmes espagnols de Juan de Pena avec leur traduction* (1949) y Celso Amieva en *La*

³ Por ejemplo, la siguiente descripción del narrador sobre la multitudinaria circulación de españoles en la frontera: "El asfalto se limpia del polvo bajo las ruedas de goma y los pies hinchados" (Suárez, 1987: 37) tiene la siguiente referencia a pie de página: "...marchando después de dos días, sin alimentos, habían pasado la montaña a más de 2000 metros en la nieve". (*Le Populaire*, 8 de febrero de 1939)" (Suárez, 1987: 37).



almohada de arena (1960) aportaron en esas obras la elaboración poética del paso por aquellos campos.⁴

Muchas de estas estrategias narrativas, tales como los juegos y desplazamientos de la primera persona en la posición narradora, la búsqueda incesante de una forma que diera cuenta de la “verdad” de los hechos con el fin pedagógico de impedir su repetición e incluso el contraste entre el discurso en primera persona y las fuentes periodísticas o documentales de la época como un “efecto de realidad”, no solo reaparecieron en las novelas y los cuentos de esos años, sino que se configuraron y estabilizaron como elementos propios del relato testimonial, tal como se puede observar en la nutrida narrativa que desde los años setenta y hasta nuestros días continúa en desarrollo con el fin de recuperar espacios de la memoria que aún siguen transitándose.

Bibliografía

CABRUJA-AUGUET, Agustí (1947). *La ciudad de madera*. México, Vértice.

CASTILLO ROSAS, Rosa (1998). “Comentario sobre la obra literaria del escritor catalán Agustí Cabruja i Auguet”. Manuel Aznar Soler (ed). *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995)*, Vol. 2. Sant Cugat del Vallès, Associació d'Idees GEXEL: 615-623.

DREYFUS-ARMAND, Geneviève y Emile Temime (2000). *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*. Barcelona, Crítica.

ESPINAR, Jaime (1940). *Argelès-Sur-Mer*. Caracas, Elite.

MARTÍN VIVALDI, Gonzalo (1987). *Géneros periodísticos*. Madrid, Paraninfo.

MEYER, Eugenia (2007). *Los tiempos mexicanos de Max Aub. Legado periodístico 1943-1972*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

SIMÓN, Paula (2012). *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios sobre los campos de concentración franceses*. Vigo, Academia del Hispanismo.

⁴ En *Algunas prosas* (1954) aparecieron “Ese olor” y “Playa de invierno”; luego, en *Cuentos ciertos* (1955) se publicaron “Una historia cualquiera”, “Los creyentes” y “El limpiabotas del Padre Eterno”, entre otros; “Vernet, 1940” estaba incluido en *De la verdadera historia de la muerte de Francisco Franco* (1960). Todos ellos abordaron la temática concentracionaria.



Datos de la autora

Paula Simón es Doctora en Letras por la Universidad Autónoma de Barcelona. Se desempeña como Investigadora Asistente del CONICET en el Centro de Literatura Comparada (FFyL, UNCuyo) y colabora con el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL-UAB). Se dedica al estudio de la literatura testimonial concentracionaria y de exilio en diversos contextos histórico-políticos del siglo veinte. Entre sus publicaciones, se encuentran: *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses* (2012); “La Literatura y las catástrofes históricas del siglo XX, un novedoso objeto de estudio comparatista” (2014); “Literatura y narración cinematográfica sobre el horror concentracionario: *Sin destino*, de Imre Kertész a Lajos Koltai” (2013); y “Los campos de concentración franceses contados por las mujeres: aportes para la reflexión sobre la narrativa testimonial femenina” (2012), entre otros.